

# **OBJETIVO PASTORAL DIOCESANO 2011-2012**

*El compromiso  
social cristiano:  
“Le vio y sintió  
compasión de él”*

*(Lc 10, 25-37)*

# CONTENIDO

1. Sensibles a la realidad social (palabras del Señor Obispo Agustí).....	3
2. Introducción. ¿Cómo utilizar este folleto? .....	5
3. Reflexión: las fuentes del compromiso cristiano.....	7
3.1. La Palabra de Dios.....	7
3.2. La Doctrina Social de la Iglesia.....	11
a. El hombre como imagen y semejanza de Dios.....	12
b. Una actitud: atentos a la vida.....	13
4. Trabajo personal o en grupo .....	15
4.1. Estudio de Evangelio de Lc 10,25-37.....	15
4.2. Para la reflexión personal o en grupo .....	16
5. Parroquias y comunidades socialmente atentas.....	17
Presentación de la guía .....	17
5.1. Una comunidad acogedora .....	19
5.2. Una comunidad atenta a la realidad social .....	23
5.3. Una comunidad que reza con intención social .....	26
5.4. Una comunidad que escucha, aprende, enseña y se comunica.....	27
5.5. Una comunidad que hace un servicio a las personas contando con ellas .....	30
5.6. Una comunidad corresponsable e integradora.....	31

# **SENSIBLES A LA REALIDAD SOCIAL**

Que la realidad social hoy nos golpea el corazón, parece algo evidente. Por la vía de una grave crisis económica, ha penetrado el sufrimiento en la vida cotidiana, en los ámbitos de la política y, incluso, de la cultura. Todos, por lo tanto, estamos afectados. Sólo aquel que vive cerrado en su aislamiento egoísta, incapaz de abrirse al sufrimiento del otro, con ojos sólo para el propio problema, podrá mantenerse al margen de una sociedad que gime.

El ser humano tiene un recurso natural psicológico para que la persona se abra al sufrimiento ajeno: es la sensibilidad hacia el dolor, la capacidad de empatía y la compasión. Esta sensibilidad reacciona ante el estímulo de una realidad palpable e impactante, y es el origen de no pocos compromisos en favor de los otros. Pero muy a menudo no pasan de ser golpes de sensibilidad y generosidad. Querríamos que esta sensibilidad fuera más allá y aconteciera una actitud habitual, una virtud, una personalidad, incluso un estilo y una forma estable de vida.

Para los creyentes, la sensibilidad social es una llamada personal de Jesucristo, es propuesta evangélica. El anuncio del Evangelio consiste esencialmente en la invitación a salir de uno mismo para amar y servir a Dios y a los hermanos. La sensibilidad social forma parte, en efecto, de toda la concepción de mundo y de vida, que formulamos y profesamos en el Credo. Además es consecuencia, como todo el conjunto de la vida moral del cristiano. El Dios de los cristianos, al cual amamos y servimos, es Creador y Redentor del mundo y, así mismo, los hermanos, a los cuales estamos llamados a amar y servir, son personas individuales, pero también son sociedad, estructuras, cultura...

A lo largo de siglo y medio, des de que se despertó en occidente la llamada “cuestión social” como consecuencia de la explosión industrial, la Iglesia ha

ido elaborando un cuerpo de doctrina moral, inspirada en la Revelación, que conocemos por “Doctrina Social de la Iglesia”. Nos recordaba el Papa Benet XVI en su Carta Encíclica “Caritas in Veritate” que esta Doctrina Social forma parte de la verdad del amor cristiano: es la verdad del amor cristiano en el ámbito social. Por lo tanto, no se puede negligir sin traicionar nuestra fe. Porque, si bien la dignidad, la libertad, el amor, los derechos fundamentales, radican en la persona, ésta no se puede entender sin su entorno social, pues esta sociedad es obra de todas y cada una de las personas y a la vez la vida de cada individuo está profundamente condicionada por esta misma sociedad. En consecuencia, un cristiano no puede ser insensible al entorno social, sino, todo al contrario, siente continuamente una llamada de Dios, que desde la misma sociedad le invita a poner en práctica el amor fraterno.

Nuestra sensibilidad cristiana hacia la cuestión social, es un deber de justicia? Si que lo es. Pero no olvidamos que, aunque el amor cristiano va más allá de la estricta justicia, quien ama como cristiano no olvida el que es justo, sino que cumple y – podemos decir – da plenitud a aquello que exigen estrictamente la dignidad de la persona humana y sus derechos.

Ésto hoy es particularmente importante, dada la profundidad y la gravedad de la crisis económica que sufren, sobre todo, los más necesitados. Detrás de esta crisis hay una profunda carencia de amor y de justicia y quienes miramos de creer en Jesucristo y amar como Él, no podemos dejar de ser especialmente sensibles. Ante Él nos sentimos responsables del sufrimiento ajeno, nos arrepentimos y miramos de cambiar. A la vez, siguiéndolo, queremos decir y hacer, con nuestros hermanos más necesitados lo que Él diría y haría, como buenos discípulos suyos.

Que Él nos ilumine y nos conceda la generosidad de su Espíritu.

+ Agustí Cortés Soriano  
*Obispo de Sant Feliu de Llobregat*

# INTRODUCCIÓN

## ¿Cómo utilizar este folleto?

Las palabras del Señor Obispo Agustí ya nos cuentan cuál es la intención del objetivo que se propone para toda la diócesis. Ayudar a un despertar de la conciencia personal de cada cristiano en la dimensión del compromiso social. El trabajo a realizar contempla dos fases: la primera parte tiene una dimensión más personal, enfocada a descubrir la motivación de este compromiso social en la experiencia de fe de cada uno. Aunque es un trabajo pensado para hacerlo en grupo, también podría ser objeto de una lectura y revisión personal.

La segunda parte tiene un contenido más comunitario. Se trata de una revisión del modo de ser y de funcionar de nuestras parroquias, comunidades y movimientos en la perspectiva de la atención social. Por lo tanto se supone que será un diálogo hecho en pequeño grupo, consejo parroquial, equipo de trabajo, o también con ocasión de un encuentro o asamblea parroquial...

Dos maneras de entrar en el tema. Pensamos que la primera parte, la de la motivación personal, puede ser enfocada de dos maneras. Los que prefieran entrar directamente en la lectura de la Palabra de Dios pueden ir al texto evangélico que se presenta al final de esta primera parte. Es el muy conocido evangelio del "buen samaritano". Al final del texto hay unas preguntas para guiar nuestra reflexión.

Los que prefieran empezar por un planteamiento más de formación teórica pueden empezar por las reflexiones que hay en el inicio de la ficha. Allí encontrarán referencias abundantes sobre cómo la Palabra de Dios empuja hacia el compromiso cristiano, y también una presentación muy esencial de las bases de la Doctrina Social de la iglesia. Una lectura y comentario de lo que allí se expone puede servir para la profundización personal.

La segunda parte del folleto que presentamos es la reedición del trabajo que el curso pasado el Equipo de Pastoral Obrera de la diócesis ofreció a

sacerdotes y responsables de pastoral. "Parroquias y comunidades socialmente atentas" es el título de este folleto. Al comienzo de esta segunda parte encontraréis también una presentación y unas preguntas que sirvan para orientar el trabajo. Naturalmente no hay que tocar todos los temas que allí se presentan. Se pueden elegir aquellos que sean más adecuados a la propia realidad.

# 3

## REFLEXIÓN:

# LAS FUENTES DEL COMPROMISO SOCIAL CRISTIANO

El compromiso social forma parte de la vocación cristiana, como acogida y respuesta personal y comunitaria a la llamada de Dios en el mundo. Y encuentra su fuente en la Palabra de Dios y la Tradición de la Iglesia, en la cual ofrece su aportación la Doctrina Social de la Iglesia.

### 3.1. LA PALABRA DE DIOS

Dos documentos recientes nos pueden ofrecer una buena ayuda para iluminar nuestro compromiso social desde la Palabra de Dios:

- Benedicto XVI, Carta encíclica *Deus caritas est*<sup>1</sup>.

«Dios es amor, y quien permanece en el amor permanece en Dios y Dios en él» (1 Jn 4,16). Estas palabras de la Primera carta de Joan expresan con claridad meridiana el corazón de la fe cristiana: la imagen cristiana de Dios y también la imagen consiguiente del hombre y de su camino. Además, en este mismo versículo, Joan nos ofrece, por decirlo así, una formulación sintética de la existencia cristiana: Nosotros hemos conocido el amor que Dios nos tiene y hemos creído».

Hemos creído en el amor de Dios: así puede expresar el cristiano la opción fundamental de su vida. **No se comienza a ser cristiano por una decisión ética o una gran idea, sino por el encuentro con un acontecimiento, con una Persona, que da un nuevo horizonte a la vida y, con ello, una orientación decisiva.** En su Evangelio, Juan había expresado este acontecimiento con las siguientes palabras: « Tanto amó

<sup>1</sup> Benedicto XVI Carta Encíclica *Deus caritas est*, 25 de diciembre de 2005, n.1.

Dios al mundo, que entregó a su Hijo único, para que todos los que creen en él tengan vida eterna » (cf. 3, 16). La fe cristiana, poniendo el amor en el centro, ha asumido lo que era el núcleo de la fe de Israel, dándole al mismo tiempo una nueva profundidad y amplitud. En efecto, el israelita creyente reza cada día con las palabras del *Libro del Deuteronomio* que, como bien sabe, compendian el núcleo de su existencia: « Escucha, Israel: El Señor nuestro Dios es solamente uno. Amarás al Señor con todo el corazón, con toda el alma, con todas las fuerzas » (6, 4-5). Jesús, haciendo de ambos un único precepto, ha unido este mandamiento del amor a Dios con el del amor al prójimo, contenido en el *Libro del Levítico*: « Amarás a tu prójimo como a ti mismo » (19, 18; cf. *Mc* 12, 29- 31). Y, puesto que es Dios quien nos ha amado primero (cf. *1 Jn* 4, 10), ahora el amor ya no es sólo un « mandamiento », sino la respuesta al don del amor, con el cual viene a nuestro encuentro ».

- Benedicto XVI, Exhortación Apostólica Postsinodal *Verbum Domini*<sup>2</sup>: La Paraula de Dios y la caridad efectiva:

«El compromiso por la justicia, la reconciliación y la paz tiene su última raíz y su cumplimiento en el amor que Cristo nos ha revelado. Al escuchar los testimonios aportados en el Sínodo, hemos prestado más atención a la relación que hay entre la escucha amorosa de la Palabra de Dios y el servicio desinteresado a los hermanos; todos los creyentes han de comprender **«la necesidad de traducir en gestos de amor la Palabra escuchada, porque sólo así se vuelve creíble el anuncio del Evangelio, a pesar de las fragilidades humanas que marcan a las personas»**. Jesús pasó por este mundo haciendo el bien (cf. *Hch* 10,38). Escuchando con disponibilidad la Palabra de Dios en la Iglesia, se despierta «la caridad y la justicia para todos, sobre todo para los pobres». Nunca se ha de olvidar que «el amor –*caritas*– siempre será necesario, incluso en la sociedad más justa... Quien intenta desentenderse del amor se dispone a desentenderse del hombre en cuanto hombre<sup>3</sup>». Exhorto, por tanto, a todos los fieles a meditar con frecuencia el himno a la caridad escrito por el Apóstol Pablo, y a dejarse inspirar por él: «el amor es comprensivo, el amor es servicial y no tiene envidia; el amor no presume ni se engríe; no es mal educado, ni egoísta; no se irrita, no lleva cuentas del mal; no se alegra de la injusticia, sino que goza con la

---

<sup>2</sup> Benedicto XVI, Exhortación Apostólica Postsinodal *Verbum Domini*, 30 de setembre de 2010, n.103.

<sup>3</sup> Benedicto XVI, *Deus caritas est*, n.28.



verdad. Disculpa sin límites, cree sin límites, espera sin límites, aguanta sin límites. El amor no pasa nunca» (1 Co13,4-8).

Por tanto, el amor al prójimo, enraizado en el amor de Dios, nos debe tener constantemente comprometidos, personalmente y como comunidad eclesial, local y universal. Dice san Agustín: «La plenitud de la Ley y de todas las divinas Escrituras es el amor... El que cree, pues, haber entendido las Escrituras, o alguna parte de ellas, y con esta comprensión no edifica este doble amor de Dios y del prójimo, aún no las entendió».

La Palabra de Dios debe ser el fundamento, la perspectiva y la referencia constante de toda la reflexión y acción cristiana. Este es el marco que la Tradición de la Iglesia ha concretado a lo largo de su aportación no sólo doctrinal, sino de vivencia cristiana.

Des de esta premisa podemos destacar algunas referencias que nos ofrece la Sagrada Escritura para orientar la acción social cristiana<sup>4</sup>:

- La Justicia que proclaman los Profetas está unida indisolublemente a su fe. De aquí que la acción liberadora de Dios Hacia su pueblo sea la razón y el motivo de todas y cada una de las prescripciones sociales. (cf. Lv 25; Dt 24, 14-15; Miq 2, 1-2).
- Los profetas acusan como vacía y sin sentido la religión sin ética (cf. Am 5, 21-25; Is 1, 10-16; Mí 6, 5-8; Sl 50, 5-15; 51, 18-19). Esta acusación se concreta de una manera particular en el terreno de la justicia social. En este aspecto de la vida es dónde se pone a prueba la sinceridad de la fe personal y del pueblo.

“Lo que quiero de vosotros es que me améis y no que me hagáis sacrificios, que me reconozcáis como Dios y no que me ofrezcáis holocaustos”. (Os 6,6).

La acusación de los profetas se radicaliza todavía más en la predicación y actuación de Jesús. Es clara su intención de continuar en la misma línea iniciada por los profetas: “Si hubierais entendido qué quiere decir aquello de: El que yo quiero es amor, y no sacrificios, no habríais condenado unos hombres que no tienen culpa” (Mt 12, 7). La persona vale más que la ley del sábado (Mt 12, 9-14). No se puede hacer injusticia a nadie por falsas “tradiciones religiosas” (Mt 15, 1-7). “Ay de vosotros, maestros de la Ley y

---

<sup>4</sup> Marciano Vidal, *Moral Social (Moral de Actitudes III)*. Ed PS, Madrid 1995, pp. 23-27.

feriseos hipócritas, que pagáis el diezmo de la menta, del hinojo y del comino, pero habéis abandonado las cosas más fundamentales de la Ley: la justicia, el amor y la fidelidad! Hacía falta cumplir esto sin dejar lo otro” (Mt 23,23). En esta misma línea encontramos una de las cartas apostólicas que recoge la enseñanza de Jesús concretando su radicalidad: “La religión pura y sin mancha a los ojos de Dios Padre consiste en esto: ayudar los huérfanos y las viudas en sus necesidades y mantenerse limpio de la malicia del mundo.” (Jm 1, 27).

- La actitud de Jesús delante de la realidad social<sup>5</sup> no adoptó una actitud de *fuga mundi*. En su comportamiento personal Jesús vivió la vida ordinaria de los hombres de su tiempo. Llama la atención en su predicación, la referencia a hechos concretos de la vida cotidiana: Nos presenta un rey que reflexiona sobre la conveniencia de comenzar una guerra o pactar la paz (Lc 14, 31s). Nos presenta un administrador infiel que, antes de ser desposeído de su cargo, soluciona sus errores ganándose amigos reduciendo las deudas (Lc 16, 1-7), o un juez que escucha una viuda, no por su amor a la justicia, sino simplemente para no ser molestado más (Lc 18, 1-5). Estas figuras ciertamente no son modelos morales y Jesús tampoco las propone para dar directrices para la paz o la guerra, la vida social o la administración de justicia.
- El mensaje de Jesús tiene una incidencia real en la vida social. Sus palabras, sus obras van dirigidas a unas personas concretas, con unas necesidades concretas: El anuncio del Reino de Dios es el núcleo de l’Evangelio de Jesús (Mc 1, 14-15), constituye la promesa escatológica y la decisión humana del servicio a la Justicia. La entrega de Jesús a todos los hombres tiene un sentido de comprensión: su preferencia por los pobres (pecadores, marginados, oprimidos, etc.). La libertad de Jesús ante la ley, el culto y el poder comporta una actitud de liberación social (ética, religiosa y política). La muerte de Jesús entra dentro de la dinámica del compromiso ético de su vida y constituye un horizonte normativo para sus seguidores, aquellos que no pueden ceder a la injusticia ni que sea por salvar su vida.

La Palabra de Dios es, así, la fuente y la referencia constante del compromiso social cristiano. La Sagrada Escritura no posee ni una síntesis sobre los problemas sociales, ni una consideración técnica de estos problemas. Sí que ofrece una visión religiosa, en la cual se encuadran los

---

<sup>5</sup> R. Schnackenburg, *El testimonio moral del Nuevo Testamento*. Madrid, 1965, pp. 90-118

problemas sociales. Así podemos afirmar que en la Sagrada Escritura encontramos una referencia fundamental para definir l'acción social del cristiano, sin la cual la fe no se sostiene:

“Tal vez alguien dirá: “Tú tienes fe y yo tengo hechos. Muéstrame tu fe sin hechos y yo te mostraré mi fe por mis hechos.” (Jm 2, 18).

### 3.2. LA DOCTRINA SOCIAL DE LA IGLESIA

La Doctrina Social de la Iglesia la podemos considerar como una reflexión moral que se produce en el encuentro del mensaje evangélico y de sus exigencias éticas con los acontecimientos que surgen en la vida de la persona y de la sociedad. Una reflexión moral ayudada y definida a nivel científico (sociología, historia, ética, antropología, política, economía, etc.) y de la experiencia de fe de aquellos que se sienten llamados a dar una respuesta creyente desde unos principios siempre válidos (la vida, la dignidad y los derechos de la persona humana, la opción preferencial por los pobres, la justicia, la solidaridad y la subsidiaridad, la libertad, el bien común, etc.) fundamentados en la Sagrada Escritura, en la enseñanza de los santos Padres y en la Tradición, ofreciendo criterios de juicio orientados esencialmente a la acción<sup>6</sup>, ayudando, así, a respetar y enriquecer la dignidad de la persona humana.

El mensaje de la Doctrina Social de la Iglesia se va estructurando y concretando a lo largo de los diferentes documentos, respondiendo a acontecimientos que se van sucediendo y que piden una respuesta concreta desde la aportación de la Iglesia y propuesta a todos los hombres de buena voluntad.

«Pero una doctrina social no debe ser materia de mera exposición. Ha de ser, además, objeto de aplicación práctica. Esta norma tiene validez sobre todo cuando se trata de la doctrina social de la Iglesia, cuya luz es la verdad, cuyo fin es la justicia y cuyo impulso primordial es el amor<sup>7</sup>».

Según el Compendio de la Doctrina Social de la Iglesia, ésta es: «la *cuidadosa formulación* del resultado de una atenta reflexión sobre las

<sup>6</sup> Orientacions de la Congregació per a l'Educació Catòlica (30 desembre de 1988). Documents d'Església, 510, cc. 3, 4 i 5.

<sup>7</sup> Joan XXIII, *Mater et Magistra*, 1961, n. 226.

complejas realidades de la vida del hombre en la sociedad y en el contexto internacional, a la luz de la fe y de la tradición eclesial<sup>8</sup>».

Históricamente la Doctrina Social de la Iglesia inicia su aportación doctrinal acogiendo y dando respuesta a la denominada “cuestión social”, en el contexto de la Revolución Industrial del s.XIX. La Encíclica *Rerum novarum* (1891) del Papa León XIII, recoge esta problemática social, presentándola desde la cuestión “obrera”. Otras aportaciones posteriores han sido, entre otras:

- 1931 Pío XI: *Quadragesimo Anno*. La reconstrucción del orden social.
- 1961 Juan XXIII: *Mater et Magistra*. El Cristianismo y progreso social.
- 1963 Juan XXIII: *Pacem in Terris*. La paz en la Terra.
- 1965 Concilio Vaticano II: *Gaudium et Spes*: La Iglesia en el mundo moderno.
- 1967 Pablo VI: *Populorum Progressio*: El desarrollo de los pueblos.
- 1971 Pablo VI: *Octogésima Adveniens*: Una llamada a la acción.
- 1971 Sínodo de Obispos La Justicia en el mundo.
- 1975 Pablo VI: *Evangelii Nuntiandi*: La evangelización en el mundo moderno.
- 1979 Juan Pablo II: *Redemptor Hominis*. El Redentor de la humanidad.
- 1981 Juan Pablo II: *Laborem Exercens*: El Trabajo humano.
- 1987 Juan Pablo II: *Sollicitudo Rei Socialis*. Interes social de la Iglesia.
- 1991 Juan Pablo II: *Centesimus Annus*. La cuestión social en el centenario de la *Rerum novarum*.
- 1994 Juan Pablo II: *Tertio Millennio Adveniente*. En el año del jubileo 2000.
- 1995 Juan Pablo II: *Evangelium Vitae*. *El Evangelio de la Vida*.

La aportación de la Doctrina Social de la Iglesia nos ofrece dos referencias que nos ayudarán en la definición de nuestro actuar social en el mundo:

### **a. El hombre como imagen y semejanza de Dios.**

La Doctrina Social de la Iglesia se ha ido construyendo básicamente por la necesidad de reivindicar que el hombre es persona y no simple individuo: que su bien personal no es un simple conjunto de cosas materiales; que se

---

<sup>8</sup> Compendi de la Doctrina Social de l'Església. Consell Pontifici de la Justícia i de la Pau. Ed. Claret, Barcelona, 2005, 72.

debe respetar y promocionar el bien personal de cada hombre. Éste tiene, en definitiva y por encima de todo condicionamiento, una finalidad trascendente que se fundamenta en su identidad de ser hijo de Dios.

La persona que nos propone contemplar son los hombres y las mujeres concretos de carne y huesos. Las necesidades del mundo de hoy son inmensas y los medios por atenderlas son muchos y de mucha eficacia. Pero se usan a menudo en contra de las exigencias esenciales de la justicia y al margen de los requerimientos del amor. Y esto lo constatamos de muchas maneras: la marginación, la discriminación social, las guerras, los desequilibrios ecológicos, las diversas formas d'atentar contra la vida humana desde su inicio hasta su fin y también con las consecuencias de la actual crisis económica:

«Es por eso que, tanto las causas como el remedio de la crisis económica afectan a ámbitos profundamente humanos donde la ética juega un papel imprescindible, como la educación, la convivencia social, la cultura o la política. Los creyentes hemos aprendido de la Palabra de Dios que la inversión en justicia, honradez, verdad, trabajo, creatividad humana, respeto a los derechos, fidelidad... es la inversión más rentable... Debemos agradecer lo que hoy se está haciendo desde Caritas y otros organismos que actúan al lado de los más necesitados. Queremos reproducir aquello que nos recomienda Jesús en el Evangelio: “Os aseguro que todo lo que hicisteis con uno de estos hermanos míos más pequeños, conmigo lo hicisteis” (Mt 25, 20). La Iglesia debe mostrar su rostro más compasivo cerca de los padres de familia que han perdido el trabajo, que tienen dificultad en poner un plato a la mesa para sus hijos, los que ven el futuro próximo con grave dificultad...<sup>9</sup>».

## **b. Una actitud: atentos a la vida.**

Un teólogo del siglo XX, Romano Guardini, en su libro “Cartas sobre la formación de sí mismo”, nos dice:

«Toda juventud auténtica y viva tiene por estandarte la veracidad... tiene que querer alcanzar la sencillez, la sinceridad con Dios, con los hombres y consigo mismo. Ha de tener la valentía de mirar a la realidad cara a cara y de obrar siempre conforme a sus convicciones ».

---

<sup>9</sup> Carta Pastoral del Señor Obispo Agustí Cortés, Ante la Crisis económica, Sant Feliu de Llobregat 2008.

Esta actitud de mirar “la realidad” nos lleva a considerar la necesidad y urgencia de sentir al otro como parte nuestra, es el que la Constitución pastoral, *Guadium et spes*, nos propone:

«Los gozos y las esperanzas, las tristezas y las angustias de los hombres de nuestro tiempo, sobre todo de los pobres y de cuantos sufren, son a la vez gozos y esperanzas, tristezas y angustias de los discípulos de Cristo. Nada hay verdaderamente humano que no encuentre eco en su corazón<sup>10</sup>».

El análisis de la realidad ha ido configurando una metodología concreta que facilita este proceso dinámico de la doctrina social. *Mater et Magistra* asume este método, recordando tres palabras concretas: ver, juzgar y actuar. Un estilo de pensar, hablar y actuar que compromete a poner en práctica los principios y las directrices de esta doctrina social.

«Ahora bien, los principios generales de una doctrina social se llevan a la práctica comúnmente mediante tres fases: primera, examen completo del verdadero estado de la situación; segunda, valoración exacta de esta situación a la luz de los principios, y tercera, determinación de lo posible o de lo obligatorio para aplicar los principios de acuerdo con las circunstancias de tiempo y lugar. Son tres fases de un mismo proceso que suelen expresarse con estos tres verbos: ver, juzgar y obrar<sup>11</sup>».

---

<sup>10</sup> Concilio Vaticano II, Constitución pastoral de la Iglesia en el mundo contemporáneo, *Guadium et spes*, 7 de diciembre de 1965, 1.

<sup>11</sup> Joan XXIII, *Mater et Magistra*, n. 236.

# 4

## TRABAJO PERSONAL O EN GRUPO

### 4.1. ESTUDIO DE EVANGELIO DE LC 10, 25-37

#### **Parábola del buen Samaritano**

Un maestro de la ley fue a hablar con Jesús, y para ponerle a prueba le preguntó: Maestro, ¿qué debo hacer para alcanzar la vida eterna?

Jesús le contestó: ¿Qué está escrito en la ley? ¿Qué lees en ella?

El maestro de la ley respondió: Ama al Señor tu Dios con todo tu corazón, con toda tu alma, con todas tus fuerzas y con toda tu mente; y ama a tu prójimo como a ti mismo.

Jesús le dijo: Bien contestado. Haz eso y tendrás la vida.

Pero el maestro de la ley, queriendo justificar su pregunta, dijo a Jesús: ¿Y quién es mi prójimo?

Jesús le respondió:

Un hombre que bajaba por el camino de Jerusalén a Jericó fue asaltado por unos bandidos. Le quitaron hasta la ropa que llevaba puesta, le golpearon y se fueron dejándolo medio muerto. Casualmente pasó un sacerdote por aquel mismo camino, pero al ver al herido dio un rodeo y siguió adelante. Luego pasó por allí un levita, que al verlo dio también un rodeo y siguió adelante. Finalmente, un hombre de Samaria que viajaba por el mismo camino, le vio y sintió compasión de él. Se le acercó, le curó las heridas con aceite y vino, y se las vendó. Luego lo montó en su propia cabalgadura, lo llevó a una posada y cuidó de él. Al día siguiente, el samaritano sacó dos denarios, se los dio al posadero y le dijo: Cuida a este hombre. Si gastas

más, te lo pagaré a mi regreso. Pues bien, ¿cuál de aquellos tres te parece que fue el prójimo del hombre asaltado por los bandidos?

El maestro de la ley contestó: El que tuvo compasión de él. Jesús le dijo: Ve, pues, y haz tú lo mismo.

## 4.2. PARA LA REFLEXIÓN PERSONAL O EN GRUPO

Podemos seguir un esquema de estudio de evangelio o de "lectio divina". Hay que crear el clima y la ambientación adecuada para una "lectura orante" de la palabra de Dios.

- Hacemos una lectura atenta del texto subrayando lo que más nos destaca.
- ¿Qué me dice a mí el texto? ¿Con qué personajes me identifico? ¿Qué palabras del diálogo me sorprenden más?
- ¿Qué digo yo al Señor como respuesta a su Palabra?
- ¿Qué conversión de la mente, del corazón y de la vida me pide el Señor?
- ¿A qué acción me siento empujado? ¿De quién debo hacerme prójimo?



# 5

## PARROQUIAS Y COMUNIDADES SOCIALMENTE ATENTAS

### PRESENTACIÓN DE LA GUÍA

El Equipo de Pastoral Obrera de la diócesis de Sant Feliu de Llobregat ha preparado esta *Guía para unas parroquias y comunidades socialmente atentas*. Es un material orientado a la práctica. Contiene unos principios orientadores, pero sobre todo presentamos de manera descriptiva y en un género literario en forma de deseo un conjunto de sugerencias para revisar el funcionamiento de los diversos ámbitos pastorales y para encaminarlos en la dirección que el título de la publicación presenta.

En las reflexiones que nos hacemos desde la pastoral obrera y social vemos que en el conjunto de las parroquias, comunidades y movimientos se hace un gran trabajo en esta dimensión de la solidaridad, la justicia social, la acogida de los más débiles. No es necesario mencionar el gran trabajo que hacen las Cáritas parroquiales y diocesanas, y otras entidades de ayuda social. También hay muchas personas que tienen bien viva esta sensibilidad y la hacen presente en los ámbitos de Iglesia donde trabajan. Aunque también es cierto que, a veces, esta preocupación se confía a un ámbito o área concreta de la vida pastoral y, en cambio, pensamos que es más acertado, más conforme a la visión evangélica, que esta inquietud se contagie a todo el conjunto de la vida cristiana. “*Buscad sobre todo el reino de Dios y su justicia...*” (Mt 6,33). Este pasaje evangélico tiene primordialmente un significado muy amplio y profundo en el sentido de la salvación integral cristiana, pero también expresa que hay una primacía, un principio ordenador de la vida: la búsqueda y la apertura a la voluntad de Dios y a su plan de salvación. No hay compartimentos estancos en la vida pastoral, todo se comunica, todo está interrelacionado. Aunque hay una cierta especialización, una dedicación concreta en cada ámbito porque no todo el mundo tiene que hacerlo todo, el enfoque de conjunto debe tener

presentes estas grandes directrices que nos vienen del Evangelio mismo. El mandamiento de amor nos orienta a todos, la caridad de Cristo nos empuja a todos. Y cada equipo, cada comisión, cada área de la parroquia o de la comunidad debe estar “afectada” por esta preocupación. El vínculo entre la vida de la comunidad eclesial y una de sus dimensiones –la acción social– tiene que aparecer en toda la vida comunitaria y en todas sus fases: acogida, vida interna, proyección exterior.

De ahí el título de la guía: “Parroquias y comunidades socialmente atentas”. La dimensión social es fundamental, debe estar presente en aquello que viven la persona y la Iglesia, a pesar de que sabemos que no agota todas las dimensiones de la vida. Queríamos poner también “parroquias y comunidades atentas al mundo”: que se implican, que se interesan por el latido de las preocupaciones y los sufrimientos –también por los gozos y esperanzas, según el clásico documento del Vaticano II, *Gaudium et Spes*– de la gente con la que compartimos la vida, con los cuales queremos transformarla en la dirección del Reino de Dios. Por eso todo está en función de la misión; no queremos ser simplemente un comité de ayuda, sino una comunidad evangelizadora, que guarda y atestigua la memoria de Jesús, de su palabra y de su acción en favor de los pobres y desvalidos, que recuerda su mandamiento: “*Nadie tiene amor más grande que el que da la vida por sus amigos*” (Jn 15,13). Creemos que este estilo, además de ser una consecuencia viva del Evangelio, es también un gran motivo de credibilidad, que prepara el terreno para el anuncio de la Buena Nueva de Jesús.

También somos conscientes de que esta orientación social de nuestras comunidades es un movimiento conjunto, de ida y vuelta. Nos abrimos, acogemos, ofrecemos, vamos a buscar, pero también simultáneamente recibimos, nos enseñan, nos ayudan a abrir, a comprender, a cambiar. Son un aprendizaje y un acompañamiento mutuos, que hacemos con las personas y los colectivos de nuestro entorno. Y salimos enriquecidos y transformados. Es un movimiento que renueva nuestra manera de vivir la comunidad.

La *Guía* que presentamos es un instrumento de trabajo, una pauta para desarrollar la dimensión social de la vida y misión de la parroquia, los movimientos y las comunidades. Es como un código de buenas prácticas para revisar y mejorar nuestra práctica pastoral en el aspecto social. Ciertamente, en algunos puntos va más allá de la dimensión estrictamente social y se refiere a otras facetas de la vida comunitaria; eso no es porque

pretendamos hacer una guía completa, un vademécum de la vida parroquial –ni nos corresponde ni sabríamos hacerlo– sino que este hecho responde a la interconexión que realmente existe entre los diferentes ámbitos pastorales. En cualquier caso hacemos tan sólo alguna mención a cómo la atención de lo social (“socialmente atentas”) tiene que impregnar el conjunto de la vida parroquial y comunitaria.

**Para aprovechar mejor la guía podemos hacer lectura y reflexión personal, compartirla con los equipos y grupos de la parroquia que más cerca están de estas actividades, también con el Consejo Pastoral para revisar y orientar el conjunto. También se puede trabajar en un encuentro o asamblea parroquial. Igualmente con las comunidades religiosas o de vida cristiana, y los movimientos apostólicos, del laicado asociado.**

Lo más importante será ir poniendo en marcha algunas de las sugerencias. Seguro que ya hacemos mucho, pero siempre podemos avanzar un poco más.

Agradeceremos también que se nos hagan llegar sugerencias y propuestas. Nos comprometemos a difundir, a comunicar en bien de todos, aquellas iniciativas que puedan hacer de nuestra Iglesia diocesana una imagen más clara del rostro amoroso del Dios y Padre de todos, tal como nos enseña San Ireneo: **La gloria de Dios es que el hombre viva y la vida del hombre es ver a Dios.**

Para un uso más práctico de la presente guía os sugerimos que, personalmente o en grupo, hagáis una lectura de cada apartado:

1. Subrayando aquello que os ha llamado más la atención (tanto porque estáis de acuerdo como porque no lo estáis o porque suscita otras reflexiones) y, entonces compartid en grupo vuestra reflexión.
2. Viendo cómo se pueden ir aplicando estas sugerencias en nuestras prácticas concretas y en cada ámbito de la vida comunitaria.

## **5.1. UNA COMUNIDAD ACOGEDORA...**

La acogida es el punto cero de la atención social. Acoger es recibir a alguien que se presenta y admitirle en nuestra compañía. Se trata de la hospitalidad

que Jesús practicaba como una actitud fundamental y continuada. Es mandamiento de Jesús: “*El que os recibe a vosotros, me recibe a mí, y el que me recibe, recibe al que me ha enviado*” (Mt 10,40). Fue una actitud característica de la primera comunidad cristiana. Jesús acoge especialmente a los marginados. En esta acogida encontramos el sentido verdadero de la acogida cristiana, a imagen de Jesús: acoger a aquellos que nadie acoge. Esta es la novedad: Jesús acoge a todo el mundo porque el Dios de Jesús es el Padre de todos, sobre todo y especialmente de aquellos “que no tienen padre”. (cfr. la publicación *Acogida pastoral: guía de buenas prácticas*, editado por el Centro de Estudios Pastorales, 2010)

Hay muchos sufrimientos humanos que van más allá de las causas específicamente sociales y económicas. Lo hay de muchas clases: la vida afectiva, las rupturas matrimoniales, los problemas educativos en el seno de la familia, la relación padres-hijos, la acogida de la vida que nace, la sobrecarga de las mujeres, los malos tratos, la salud corporal y psicológica, y espiritual, el acompañamiento en la enfermedad y en la muerte, las crisis de sentido, la desmotivación ética, la falta de utopías y la decepción política, la despersonalización, la soledad, el racismo y la discriminación, el sentimiento de culpa...

La comunidad cristiana quiere ofrecer la salvación de Dios en todo sufrimiento humano y acercarse con respeto y solicitud a toda necesidad.

Aquí remarcamos algunas dimensiones de la acogida que, a nuestro parecer, configuran el carácter de ser parroquias y comunidades socialmente atentas.

Con las personas **llegadas recientemente**...

*...de poblaciones cercanas o de las antípodas, personas que posiblemente viven y expresan su fe de una manera diferente a la nuestra, personas –algunas– que posiblemente no pueden dirigirse con la misma libertad a otros lugares, porque no tienen los documentos en regla, personas que quizás han prestado un buen servicio en sus anteriores comunidades (en grupos de plegaria, leyendo en misa, como catequistas, etc.) y que podrían continuar haciéndolo en las nuestras. Pedir un servicio a las personas hace que se sientan valoradas y es una buena manera de integrarlas. Tener en cuenta sus dificultades con el catalán o el castellano en las celebraciones, también es una forma de que se sientan valoradas.*

Con las personas que sufren por causa de su **enfermedad o discapacidad** de cualquier tipo...

*...personas que posiblemente tienen dificultades de movilidad, o que se enfrentan a una enfermedad dolorosa o de pronóstico incierto, personas que a menudo sufren discriminación por su discapacidad física, psíquica o sensorial, o que sufren alguna enfermedad mental o son poco valoradas... Son las personas que a veces nos obligan a explicarnos mejor, a eliminar barreras arquitectónicas, a adaptarnos a un ritmo que no es el ritmo rápido de la eficiencia que a veces buscamos, personas a quien conviene a veces encargar algún servicio que puedan hacer, para que se sientan útiles, valoradas y queridas.*

Con las personas que sufren por su **situación económica o laboral**...

*...personas que tienen dificultades para llegar a final de mes, o que ven peligrar su lugar de trabajo, que desempeñan trabajos muy precarios o mal pagados, o poco reconocidos. Una buena iniciativa sería abrir puntos de acogida social no tan sólo para dar o recibir ayudas, lo que sería más propio de Cáritas, sino como un complemento de ésta, para plantear inquietudes o consultas, para trabajar en red con los recursos del pueblo o barrio, para escuchar a la gente, para hacer de puente con otros grupos de la comunidad... Igualmente este punto de acogida podría retornar a la comunidad lo que vive en esta acogida en forma de reflexión y de oración. Tener en cuenta también que las salidas y actividades festivas de la parroquia estén económicamente al alcance del mayor número de personas.*

Con las personas que **están solas** o que tienen dificultades de relación.

*Personas mayores (o no...) que han perdido a familiares y amigos que han sido su punto de referencia, personas que han sufrido una separación familiar no deseada, personas que no son de fácil relación, o personas que nos piden un esfuerzo de aproximación, porque ellas difícilmente vendrían; invitarlas a algún acto de la parroquia, acompañarlas, hacerlas sentir en casa...*

Con las personas que **acaban de perder** a una persona querida.

*Que todavía están viviendo el duelo, que tal vez se cuestionan muchas cosas de su fe, personas que se sienten tristes y deprimidas, que se pueden haber quedado solas.*

Con las personas **jóvenes**.

*Que ven que les cuesta mucho la incorporación al mundo laboral y adulto en general; que frecuentemente trabajan en trabajos muy*

*precarios; que encuentran muchas dificultades para entrar de lleno en la autonomía que supone el mundo adulto.*

*Que frecuentemente quedan a gran distancia, por el grupo de edad, del resto de la comunidad; que se mueven en un entorno cultural propio, donde las nuevas tecnologías y el consumo configuran un lenguaje y una forma de relación con la cual los adultos no están familiarizados.*

*Que frecuentemente mantienen la sensibilidad por el compromiso a favor de un mundo más justo pero que tienen sus propios caminos para llegar a él.*

*Todo esto nos desconcierta, sin embargo es necesario encontrar puntos de contacto y ofrecerles personas y grupos dispuestos a trabajar con ellos, a su manera y no necesariamente a la nuestra, para ayudarles a madurar fe y compromiso.*

Con las personas que se encuentran en situación **irregular** respecto a los sacramentos de la Iglesia o respecto a algunas normas o prácticas eclesiales...

*...personas que no se han casado o no se han casado por la Iglesia, que no han sido bautizadas o que no han bautizado a sus hijos, personas que hace mucho que no se acercan a la Iglesia. Frecuentemente son personas que piensan que no serán bien acogidas o que su petición será rechazada. Posiblemente tienen una imagen de la Iglesia que no responde a la realidad de su comunidad, bien porque todavía conservan una determinada imagen desde su infancia, bien porque identifican el contenido de la Iglesia con lo que sale en los medios de comunicación.*

*Aquí la acogida implica una doble actitud siempre delicada: el esfuerzo de comprensión y empatía hacia las personas concretas, manifestando el rostro misericordioso de Dios, y a la vez la propuesta clara y alentadora de Jesús y su mensaje como un camino de libertad, de amor y de generosidad en todos los ámbitos de su vida. Nunca es fácil mantener esta doble referencia, pero es un deber también de atención real a las personas desde la mirada de Dios. La atención social también pasa por este anuncio-propuesta y acompañamiento.*

## 5.2. UNA COMUNIDAD ATENTA A LA REALIDAD SOCIAL

Que se interesa por los **acontecimientos sociales y económicos que trastornan a la comunidad**: la situación de las empresas y los trabajadores, la discriminación de la mujer, las repercusiones de la crisis, la remodelación de los barrios, la situación de las viviendas, la formación y el trabajo de los jóvenes, los conflictos vecinales, el estado de las escuelas, la llegada de inmigrantes...

*Que conoce estas situaciones por la participación activa de los miembros de la comunidad, pero también que es capaz de ir a buscar a los miembros de un comité de empresa, de un centro de jóvenes o de una asociación de inmigrantes o de vecinos para interesarse directamente por las cosas o para echar una mano. Que ayuda a la comunidad a reflexionar y a ir a fondo sobre lo que afecta al pueblo, al barrio o a la ciudad, que puede transmitir y expresar la solidaridad: asistiendo a actos, haciendo escritos, compartiendo sus bienes...*

Que participa del **trabajo en red** de las entidades y de los acontecimientos ciudadanos, como una entidad más.

*Que valora la fiesta, el trabajo de los demás, el compromiso cívico, sindical y político, que se preocupa por el civismo y la convivencia, que sabe participar sin pretensiones de liderazgo y echa una mano, que puede aportar sentido crítico y compromiso.*

*La comunidad cristiana comparte los objetivos básicos del humanismo y de la transformación social, y tiene el derecho y sobre todo el deber de actuar socialmente, sin embargo no es una entidad social más, sino que intenta siempre ser una comunidad de vida cristiana y eso le da identidad. Por eso procura hacer una actividad constante de discernimiento –con espíritu abierto y sin afán de protagonismo– para descubrir si los objetivos y los métodos que se proponen son conformes al contenido y estilo de Jesús y del evangelio. Esta es una tarea delicada, y no siempre se puede obtener el consenso. Hay mucha concurrencia de propuestas en nuestro mundo. La parroquia y la comunidad a veces han ejercido el factor de contraste, de ir contracorriente. Es una dimensión profética que pide humildad y audacia a la vez. Y asumir también la reforma interna de la Iglesia y la nueva situación de minoría significativa en medio de una sociedad muy plural. Actuar en red con libertad y franqueza,*

*buscando más aquello que nos une que lo que nos separa, pero con consciencia de los límites que no se pueden franquear sin aguar el mensaje evangélico.*

Que es sensible a las **llamadas a la solidaridad** de otros organismos de la ciudad, pueblo o barrio.

*No tenemos la exclusiva de la solidaridad, ni a menudo los reflejos o la capacidad para dar una respuesta rápida a las grandes catástrofes o para cubrir todos los ámbitos donde haría falta. Ahora bien, podemos sumar esfuerzos, colaborar con los otros, confiar en ellos.*

Que **se expresa sobre lo que ocurre** y da a conocer su opinión fuera del marco parroquial.

*Y no para conseguir protagonismo, sino para ofrecer una palabra de solidaridad o de consuelo, o para hacer aparecer la voz de los más débiles e invisibles. Es especialmente claro en el caso de Cáritas. En esta línea, las delegaciones de Pastoral Obrera hacen sus manifiestos en ocasión del Primero de Mayo y el 8 de marzo, día de la mujer trabajadora. Este altavoz que proviene de la parroquia y la comunicad cristiana ha de ser voz representativa de los más excluidos socialmente y también voz que recuerde los grandes criterios del proyecto de Dios para la humanidad.*

Que está **abierta al diálogo** y mantiene relaciones cordiales y estables con otras confesiones cristianas y con otras religiones.

*Que les felicita las fiestas, que es capaz de organizar o de tomar parte en actos, conmemoraciones y también, cuando es posible, en plegarias comunes, que les invita a las grandes celebraciones, que ayuda a combatir los prejuicios mutuos, que promueve la formación de los cristianos en estos temas.*

Que **se relaciona sin protagonismo ni dependencias** con los organismos de las administraciones públicas (ayuntamientos, servicios sociales, consejos ciudadanos, consejos comarcales...) y con otras entidades, asociaciones de vecinos, sindicatos, partidos políticos... respetando un espacio positivo de laicidad y haciendo visible la comunidad eclesial.

Que se manifiesta **plural**

*Porque en la Iglesia caben talentos, ideologías, formas de ser diferentes sin exclusiones, porque lo que cuenta y nos une por encima*



*de todo es el seguimiento de Jesucristo, que se manifiesta en el evangelio.*

*La tensión inevitable entre pluralidad y comunión es también uno de los retos de la pastoral social. El servicio a los más desfavorecidos tiene un amplio terreno común, pero la incorporación y pertenencia a la comunidad pide siempre un paso hacia la fe, el conocimiento y adhesión a Jesucristo, aunque sea un camino gradual y una vinculación que nada más Dios conoce.*

*Cuando se trata de ejercer un servicio de formación, de acompañamiento educativo de niños y jóvenes, esta identificación con la propuesta evangélica es todavía más necesaria para ejercer un buen servicio en nombre de la comunidad. Pero recordando siempre la primacía del amor vivido (“al final de la vida nos examinarán del amor”) y la coherencia con el mandamiento del Señor.*

No todo el que me dice “Señor, Señor” entrará en el reino de los cielos, sino el que hace la voluntad de mi Padre que está en los cielos (Mt 7,21).

“Cuando venga en su gloria el Hijo del Hombre, y todos los ángeles con él, se sentará en el trono de su gloria y serán reunidas ante él todas las naciones. Él separará a unos de otros, como un pastor separa las ovejas de las cabras. Y pondrá las ovejas a su derecha y las cabras a su izquierda. Entonces dirá el rey a los de su derecha:

“Venid vosotros, benditos de mi Padre; heredad el reino preparado para vosotros desde la creación del mundo. Porque tuve hambre y me disteis de comer, tuve sed y me disteis de beber, fui forastero y me hospedasteis, estuve desnudo y me vestisteis, enfermo y me visitasteis, en la cárcel y vinisteis a verme”.

Entonces los justos le contestarán:

“Señor, ¿cuándo te vimos con hambre y te alimentamos, o con sed y te dimos de beber?; ¿cuándo te vimos forastero y te hospedamos, o desnudo y te vestimos?; ¿cuándo te vimos enfermo o en la cárcel y fuimos a verte?”.

Y el rey les dirá:

“En verdad os digo que cada vez que lo hicisteis con uno de estos, mis hermanos más pequeños, conmigo lo hicisteis”.

Entonces dirá a los de su izquierda:

“Apartaos de mí, malditos, id al fuego eterno preparado para el diablo y sus ángeles. Porque tuve hambre y no me disteis de comer, tuve sed y no me disteis de beber, fui forastero y no me hospedasteis, estuve desnudo y no me vestisteis, enfermo y en la cárcel y no me visitasteis”.

Entonces también estos contestarán:

“Señor, ¿cuándo te vimos con hambre o con sed, o forastero o desnudo, o enfermo o en la cárcel, y no te asistimos?”.

Él les replicará:

“En verdad os digo: lo que no hicisteis con uno de estos, los más pequeños, tampoco lo hicisteis conmigo”.

Y estos irán al castigo eterno y los justos a la vida eterna” (Mt 25,31-46).

### 5.3. UNA COMUNIDAD QUE REZA CON INTENCIÓN SOCIAL

Que sabe **integrar en la liturgia lo que vive**, aprovechando los momentos en que la misma liturgia invita a hacerlo, incorporando la atención a toda la problemática social. Recuperando el sentido profundo de la plegaria de intercesión, tanto para las víctimas y situaciones de sufrimiento social, como para las personas que trabajan con ellas, colaborando desde diferentes ángulos.

*Las plegarias de los fieles, las homilias, los momentos iniciales y finales de las celebraciones pueden ser espacios para poner ante Dios y ante los hermanos la vida de las personas que sufren más, nuestras dificultades y éxitos, aquello que nos preocupa, momentos para enlazar fe y vida de la forma más concreta. En este sentido sería una buena idea que una persona del grupo de liturgia velara especialmente por ello.*

Que **abre espacios de plegaria** flexibles y personalizados, y que es capaz de convocar esporádicamente para una plegaria cuando hay un hecho – cercano o lejano– que lo merezca.

*Para dar gracias, para pedir luz, para acompañar, para hacer presente a Dios, para responder ante el sufrimiento... No son necesarias plegarias con grandes pretensiones ni muy elaboradas, sencillamente se trata de enlazar fe y vida colectiva.*

Que vela para que en las celebraciones de los sacramentos se utilice un lenguaje en el que **todo el mundo se sienta acogido y respetado**.

*Los sacramentos celebran momentos importantes para la vida de las personas y a menudo son ocasión de encuentro con personas no creyentes (bautizos, primeras comuniones, bodas, y sobre todo los entierros). Para mucha gente posiblemente será el único contacto directo con la Iglesia. Es un momento muy importante para presentar el mensaje evangélico en su contenido, pero también en su atmósfera de respeto a la consciencia de cada uno, de interés concreto por las personas, de mirada creativa a las grandes preguntas de la vida. Con atención a la situación que se celebra, pero también con apertura a todo aquello humano y social que está en el corazón de la Iglesia.*

Que procura una **comunidad fraternal** con otras tradiciones religiosas presentes en el lugar, estableciendo momentos de intercambio del testimonio de fe, de vivencia espiritual, de plegaria si es posible.

Que procura **ofrecer recursos para el aprendizaje** de la plegaria y para el conocimiento de las diversas tradiciones de la Iglesia.

*Escuelas de la Palabra, profundización en la Biblia, grupos de plegaria... y también el acercamiento a los grandes maestros espirituales cristianos y a diferentes estilos y formas de rezar.*

Que tiene en cuenta en su plegaria y en su trabajo a **los miembros ausentes de la comunidad**,

*Porque están enfermos, porque son ancianos, porque han emigrado, porque la familia no se ha podido reagrupar, porque están en residencias o internos hospitalarios, porque están en prisión.*

#### **5.4. UNA COMUNIDAD QUE ESCUCHA, APRENDE, ENSEÑA Y SE COMUNICA**

Por encima de todo la Parroquia es una comunidad de vida que mira de acoger y hacer presente en medio del mundo la presencia y la experiencia de Jesús. Y de aquí nace todo lo demás: servicios, actuaciones, presencias, suplencias, mediaciones... según el momento histórico y según la comprensión que la comunidad eclesial tiene de sí misma en cada época. Pero en cada circunstancia se da siempre una relación con personas y grupos, que desde el punto de vista de la atención social debe tener unas características que la hagan amable y atractiva, que no se estorbe la comunicación del mensaje o la invitación a la vida.

Que **hace sentir bienvenido a todo el mundo** que entra en la Iglesia o en los locales parroquiales.

*Explicitar la bienvenida no está nada mal. También va bien poner en un lugar visible dónde debe dirigirse la gente si quiere hablar o si necesita algún servicio. Con ocasión de fiestas señaladas, si se invita a un rato de compartir o de pisco-labis, explicitar claramente que todo el mundo está invitado, y dónde nos encontraremos, y dirigirse especialmente a los recién llegados. Tener en cuenta el uso del catalán y del castellano, y también de las otras lenguas que se hablan en el barrio. De esta manera se hace visible la diversidad real de la comunidad y todo el mundo se puede sentir reconocido.*

Que **explica bien su historia**, los servicios que presta y los grupos que hay y los ofrece a toda la comunidad.

*Desde la información sobre la historia y los tesoros artísticos del templo a describir los diversos grupos, la tarea que hacen y quien forma parte de ellos, y sobre todo invita a la comunidad a participar en ellos.*

Que en su cartelera **se abre también a las iniciativas y actividades de la ciudad**, el pueblo o el barrio.

*Creando conciencia de que no sólo dentro de la parroquia, la comunidad o el movimiento se hacen cosas interesantes o bien cosas donde Dios puede manifestarse... Es una manera de estimular también el compromiso cristiano, de participar en los compromisos cívicos, sociales, sindicales y políticos...*

Que **utiliza todos los medios posibles** para transmitir su mensaje...

*...sus informaciones habituales o lo que les preocupa: las hojas parroquiales, la hojas de Navidad o de Semana Santa, pero también internet y las nuevas tecnología (páginas web, blogs, correo electrónico, redes sociales, móviles...), y los medios de comunicación local (diarios, revistas, boletines, televisiones, radios...). Y que utiliza un lenguaje comprensible para los “no iniciados”.*

*Lo que nosotros hacemos tiene interés y puede interesar a otras personas que no conocemos. A veces formulamos la información como si se dirigiese a los que ya la saben, o pensamos que por el hecho de decirlo en las misas es suficiente. Hay gente que no viene a misa, o que no va siempre, o que sencillamente no presta toda la atención. Posiblemente personas que no son de las habituales pueden*

*estar interesadas en tomar parte en una sesión de formación o en colaborar en un determinado voluntariado.*

Que se esfuerza en **dirigirse también a las personas no creyentes** de su ciudad para transmitir un mensaje de esperanza, de solidaridad, de interés por lo que preocupa a la gente. **Y que procura comunicar por encima de todo el centro y la razón de ser de la comunidad cristiana: anunciar Jesucristo a los que no lo conocen.**

*Teniendo en cuenta también que cada vez hay más gente que no ha recibido una formación cristiana, porque pertenece a otras confesiones religiosas o porque es agnóstica o atea, y que, por tanto, tiene más dificultades para la comprensión de cuestiones que a nosotros nos parecen muy sencillas y evidentes, pero que no lo son. Es bueno buscar los puntos en común y todo aquello que se puede compartir, sin excluir las críticas cuando sea necesario, pero no desde la distancia, sino desde la vecindad compartida y amada.*

Que aprende a **formular de forma sencilla lo esencial** del mensaje cristiano, para hacerlo accesible a todo el mundo.

*En nuestra diócesis de Sant Feliu de Llobregat en los últimos años hemos trabajado unos objetivos diocesanos que nos marcan la línea también del trabajo de pastoral social y de unas comunidades atentas al mundo. Los objetivos de pertenencia y corresponsabilidad ponían las bases para una identidad cristiana firme y activa al servicio de la evangelización. Y los últimos tres años han sido el momento de profundizar en “lo que hemos visto y oído, os lo anunciamos” (1Jn 1,1-4), que nos ha llevado a tomar más consciencia de la urgencia de la labor de evangelizar y a la vez de la necesidad de una formación de todo el pueblo cristiano para ser buenos instrumentos de esta labor de testimonio y anuncio de Jesucristo con la vida y la palabra. Esta formación no es una ilustración doctrinal, sino un itinerario de renovación bautismal, un actualizar las fuentes de la fe, para formar unas comunidades más fieles al evangelio –donde la dimensión social es un elemento central– y más capaces de anunciarlo y comunicarlo en medio del tejido social, del mundo que habitamos.*

## 5.5. UNA COMUNIDAD QUE HACE UN SERVICIO A LAS PERSONAS CONTANDO CON ELLAS

En las comunidades se dan una serie **servicios** que podrían ser más abiertos.

*Algunos de estos servicios se dirigen a la propia comunidad, forman parte de la vida interna de los cristianos: servicios litúrgicos, catequéticos, educativos... es importante que los que se responsabilicen o presten estos servicios tengan una identificación clara con el punto de referencia constante de la vida eclesial, Jesús y su evangelio. Y a la vez pueden invitar a participar personas que, desde esta adhesión interna, no se atreven a implicarse o posiblemente nadie les ha invitado nunca a hacerlo.*

*Otros servicios están pensados para todo el mundo –sobre todo en el campo de la acción social– y es bueno que sean conocidos para que todo el mundo se pueda dirigir a ellos. Tenemos que ser conscientes de que para personas que posiblemente se sientan tímidamente atraídas por nuestra fe, el hecho de conocer y sentirse invitadas a formar parte en los grupos y servicios que ya están funcionando, puede ser un magnífico estímulo en su búsqueda de Dios.*

Hay muchos campos de actuación para ir revisando qué grado de participación logramos y también cómo la preocupación social impregna la manera de hacer estas actividades:

la **celebración de la liturgia**, la espiritualidad, la celebración de cada uno de los sacramentos y en la preparación para acceder a ellos.

la **catequesis y la formación** de niños, de adultos y de ancianos.

la **reflexión y el acompañamiento de la vida cristiana**, a través de los grupos de matrimonios, de revisión de vida, de estudio de evangelio, de profundización bíblica...

la **solidaridad con la población más vulnerable del entorno**, con el Tercer Mundo, con los excluidos, con los enfermos.

Todo con una **forma de hacer** que procura que nadie se sienta excluido, que ayuda a crecer, que permite una participación activa...

## 5.6. UNA COMUNIDAD CORRESPONSABLE E INTEGRADORA

Que sabe desarrollar **aptitudes y capacidades**, unas personas al servicio de las demás; que sabe valorar lo que puede aportar cada persona, los dones, los carismas de cada uno.

Que **promueve la formación** de todos sus miembros, especialmente de la gente más sencilla. Formación, como hemos dicho, en la fe, pero también en el aprendizaje de la participación y del servicio.

Que vela para preparar personas y equipos responsables de la pastoral social con conocimiento de las propuestas de la **Doctrina Social de la Iglesia** y potenciando la puesta en práctica de estas propuestas. Desvelar personas con esta sensibilidad y capacidad es una de las tareas importantes de la pastoral social. Y uno de los carismas a descubrir y pedir es este don de dedicar tiempo y energías a mantener viva la preocupación social de la comunidad.

Que **visibiliza la corresponsabilidad** de los laicos y laicas, a fin de hacernos conscientes de que una Iglesia que sea auténticamente el Cuerpo de Cristo depende de todos y cada uno de nosotros. Que trabaja en equipo y sin personalismos, teniendo presente la complementariedad de sus miembros.

Que los organismos de Consejo (Pastoral, de Economía) y de responsabilidad pastoral, **acogen la preocupación social, la disciernen y la incorporan** a la totalidad de la vida comunitaria.

Que **renueva periódicamente** sus responsabilidades, que no habla de cargos, sino de servicios; que hace participar a “los nuevos”, que evita que nadie sea el “propietario” de una determinada tarea o servicio, que favorece que, al ir pasando por las diversas responsabilidades, los hombres y mujeres de la parroquia o comunidad puedan descubrir nuevas perspectivas y profundizar en el sentido de su tarea.

Que **integra el ministerio de los presbíteros, el carisma de la vida consagrada, la identidad bautismal y de apostolado de los laicos** para constituir una comunidad toda ella al servicio del evangelio y de los pobres, una parroquia, comunidad, movimiento, socialmente atentos.

Edita: Obispado de Sant Feliu de Llobregat  
Carrer d'Armenteres, 35  
08980 Sant Feliu de Llobregat  
Tel. 93 632 76 30  
Fax. 93 632 76 31  
[secretaria@bisbatsantfeliu.cat](mailto:secretaria@bisbatsantfeliu.cat)  
[www.bisbatsantfeliu.org](http://www.bisbatsantfeliu.org)



Imprime: SAÓ-Disseny  
Empresa de Inserción Laboral  
*Proyecto social comprometido  
en la promoción de jóvenes  
en riesgo de exclusión social*  
08820 El Prat de Llobregat  
Tel. 93 479 23 78  
[sao.disseny@maristes.cat](mailto:sao.disseny@maristes.cat)